

INFORMACIONES

En espera de la declaración programática

YA conocemos lo que tiene de menos importancia el tercer Gobierno de la Monarquía: los nombres y apellidos de quienes figuran a la cabeza del nuevo equipo gubernamental. Pero seguimos sin conocer lo fundamental, que, ahora más que nunca, está centrado en el tipo de política que van a seguir. En espera de esta declaración programática, se abre un nuevo paréntesis, que deseamos sea de muy breve duración. Hasta entonces no tiene ningún sentido político pronunciarse.

Si es posible, por el contrario, señalar que tenemos el Gobierno monocolor que se esperaba. Si la Unión de Centro Democrático ha ocupado el primer puesto electoral, si su inmediato seguidor, el Partido Socialista Obrero Español, ha rehusado de antemano la posibilidad de formar un Gabinete de coalición, ¿qué tiene de extraño que sus componentes sean hombres de don Adolfo Suárez? Aunque quizá sea más exacto decir que está formado plenamente por demócratas. Por vez primera confluyen ministerialmente media docena de hombres de inequívoca trayectoria en la oposición democrática con otros seis políticos, que en los últimos doce meses han contribuido como pocos a vencer las resistencias de los residuos del anterior Régimen, junto con media docena de expertos económicos. Todo ello rematado por la prestigiosa figura de ese ilustre profesional militar que es el teniente general don Manuel Gutiérrez Mellado.

Pero este «currículum» democrático no significa nada de cara al futuro. Significó mucho en la etapa política que acabamos de cerrar el pasado 15 de junio. Ahora se trata de elaborar opciones político-económicas frente a otro tipo de proyectos de la misma índole. Al recuperar la democracia, ya es imposible que el adjetivo democrático continúe suplantando al sustantivo de la política, como ha venido ocurriendo a lo largo de los últimos años. Por fin, la discusión de las grandes opciones fundamentales de nuestra vida político-socio-económica reaparecen en primer plano. De ahí que sea completamente accesorio detenerse en las personas y totalmente prematuro emitir una opinión rigurosa en un momento y hora en que no conocemos más que biografías.

Ante la nueva situación política, tenemos que reanudar una profunda reconversión de nuestros métodos de trabajo y análisis. Acostumbrados a una larga excepcionalidad, donde no funcionaban partidos ni se elaboraban programas y el «quién es quién» era un importante índice para saber qué grupo de presión emergía en primera fila, es difícil habituarse a un sistema democrático donde lo importante son, sobre todo, los colectivos políticos y sus programas. Esta dificultad de superar esta vieja práctica está en la raíz del mal recibimiento (por decirlo de forma moderada) del que fue objeto el segundo Gobierno de la Monarquía: análisis biográfico en lugar de programático.

La constatación de esta deficiencia, más el recuerdo de lo que ocurrió hace doce meses, junto con un elemental sentido político, nos hace esperar a la declaración programática para dar una opinión provisional, ya que la definitiva estará en función de la manera que él actúe con la sociedad española. El nuevo Gobierno en sí no nos beneficia ni nos perjudica. Sólo deseamos que practique una política inteligente. En la medida que lo consiga, que las Cortes se lo premien, y si no que se lo demanden.